



## C. N. T. LA TIERRA LIBRE PARA EL HOMBRE LIBRE A. I. T.

Órgano de la Federación de Trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz y portavoz de la futura Federación de Agricultores de España

Condiciones de venta: Los Sindicatos deben pagarlo a 10 céntimos ejemplar.-Corresponsales: pequeña de 30 ejemplares, 2'50.-Suscriptores: trimestre, 1'30; n.º suelto, 0'10

SE PUBLICA SEMANALMENTE  
Redacción y Administración  
CALLE CRUCES NUMERO 6.

CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE  
DE SEBASTIÁN OLIVA  
DE LOS ARTÍCULOS RESPONDEN SUS AUTORES

### La huelga de campesinos de Jerez o como se gobierna en España

Ayer con Monarquía, gobernaba la suprema razón de la estaca; hoy con República, gobierna la estaca como suprema razón.

No para hacer el panegírico del gruppito de mediocridades que nos gobiernan, que escribo estas líneas, no; lejos de mí tan necia manía, para la que no tengo razón ni motivo. Me refiero lisa y llanamente, a las normas de gobierno que se aplican por siempre en España, que no pueden ser más absurdas.

Sin bucear ahora en los amarillentos legajos de la Historia, operación esta que el calor y el polvo hacen poco grata. Refiriéndonos sólo a aquellos periodos de la lucha político-social por nosotros vividos, convendremos en seguida en que, en España se ha gobernado siempre usando como supremos resortes del Poder, el patibulo, el fusil, la cadena, el grillete; y como procedimiento más benigno, el vergajo o la estaca. Ahí están para no dejarme mentir, los sucesos de «La mano negra»; los de 1892, en Jerez; la represión de 1909; la de 1919, en toda Andalucía por el célebre La Barrera; y las mil y una represiones intermitentes sufridas por la clase trabajadora española, durante los últimos treinta y un años del oprobioso régimen monárquico. Ahí están también como testigos, la interminable lista de crímenes, deportaciones, de movimientos reprimidos violentamente por los gobernantes de la República, en el corto periodo de sus quince meses de existencia.

Y es que ha sido más cómodo para los gobernantes españoles, siempre y todos sin excepción, en vez de estudiar los problemas económico-sociales, que sus respectivas horas le plantean; en vez de conocer las necesidades, las inquietudes de los pueblos, de las clases trabajadoras, para darles, sino cumplida solución, atenuar por lo menos sus miserias, encauzar sus movimientos y neutralizar la violencia de los choques, poner gesto de vinagre y ordenar la persecución o el exterminio de los descontentos, de los hambrientos. Así, «muerto el perro se acaba

ba la rabia». Y es que las clases directoras de España, tienen de la función de gobernar, el atarillado concepto de que gobernar no es dirigir, encauzar, buscar solución a los problemas; sino coger la disciplina y pegar, y que más bien gobierna quien más fuerte pega.

Para lo primero, para resolver los problemas de cada hora, hace falta reflexión y estudio, hace falta capacidad intelectual, y ya sabemos cómo es cada uno de los que gobiernan en nuestras esferas gubernativas. Para lo segundo, para pegar, con un gesto de matón, de perdonavidas, un tanto de ineducación y varios tantos de falta de instrucción que tan característicos son en general en nuestro pueblo, tanto por falta de tiempo y medios y sobre de trabajo en unos, como por falta de voluntad y sobre de medios en otros, con eso basta, el milagro la estaca lo realiza.

Estas reflexiones me las sugiere la actual huelga de campesinos, planteada en esta desde el 19 del pasado Junio. En cuantos movimientos de campesinos he intervenido, y ya son varios en el transcurso de veinte años mal contados y bien cumplidos, he visto poner en juego todos los resortes del Poder para desacreditarlos y hacerlos fracasar.

Se ha expulsado a los obreros de las posadas y hasta de la población; se han apaleado en el campo por la Guardia Civil, si salen a invitar a sus compañeros al paro; se han preso por cientos; se ha protegido a los esquirols que han querido trabajar, traicionando su misma causa. Se ha autorizado y protegido el reclutamiento por los patronos agrícolas, de traidores; se han cometido, en fin, toda clase de desmanes y tropelías, pero eso sí por las autoridades monárquicas.

Pero las autoridades republicanas, más democráticas y liberales que sus antecesoras, a las que dan quince y raya, no protegen a los esquirols sino que obligan por la fuerza a trabajar a obreros y ganaderos. Ya no se protege el reclutamiento de esquirols por los patronos, sino que la autoridad se en-

caiga de reclutarlos para ofrecérselos a aquéllos. Ya no se expulsa a los obreros de las posadas y fondas, sino se les ordena a los dueños de éstas que no den de comer ni admitan pernóctar a los obreros, y para salir y entrar en la población ha de procurarse quien tal haga, un permiso especial de la autoridad civil, si tiene quien le garantice.

Todo esto se hace en nombre y para consolidar a esta República liberal y democrática, de trabajadores de todas clases, por unos gobernadores con más o menos matiz republicano o socialista, pero bajo las inmediatas órdenes de unos ministros socialistas, cuya política les lleva a odiar da muerte a todos los que no coinciden con su credo.

Porque ténganlo en cuenta los campesinos jerezanos y de toda la comarca; ténganlo en cuenta todos los obreros y hombres imparciales, el punto de resistencia de esta huelga, que cada día se extiende más y que amenaza abarcar todos los pueblos de la comarca, que son más de veinte, no es la intransigencia patronal, ésta podrá ser a lo sumo un factor, pero el principal punto de resistencia es el criterio del Gobierno en el que imperan los socialistas, de imponer sus normas de lucha a base múltiple: Jurados Mixtos, Comisiones técnicas, etc., etc., y la obediencia ciega a este criterio del Sr. Gornia Labella, Gobernador de Cádiz, que tiene obsesinado empeño en hacer fracasar esta huelga, por cuantos medios estén a su alcance. Veremos si lo consigue. Los campesinos dirán la última palabra.

Lo dicho: con la Monarquía, gobernaba la suprema razón de la estaca; ahora con República, gobierna la estaca como suprema razón.

S. OLIVA.

### El problema de la tierra

A pesar de cuantos obstáculos se presentan a su paso, las masas campesinas van directas, caminan a pasos iligidos a la conquista de la tierra para liberarla de las manos de los que sin ningún título ni moral ni humano la detentan en beneficio

propio, sin tener en cuenta que la más lógica y elemental demostración del derecho es que la tierra debe ser libre para el usufructo de la colectividad.

Hasta en las concepciones políticas mediatizadas por el ambiente de explotación que padecemos, empieza a ser reconocido este derecho y se entrevé la posibilidad de que colocada la producción de la tierra en poder del campesino, y con el esfuerzo unificado de todos los productores, puede asegurarse la vida de toda la colectividad humana, sin temor al porvenir.

Pero la egolatría de gobernantes y el egoísmo inmoval del capitalismo, retardan el momento deseado. Es decir, que por encima del interés general de la colectividad ponen ellos sus ansias e intereses de clase dominante, sin pensar que ha llegado el momento en que los campesinos han arrojado su condición de esclavos inconsistentes, alcanzando una personalidad social muy destacada y controlada por las ideas libertarias.

Hay el campesino estudia, analiza, medita y profundiza en los problemas económicos políticos como pueda hacerlo un sociólogo eminente, y es precisa la losidez de gobernante, la miopía de economista y la soberbia provocativa del capitalismo, para no comprender que el pecado de la metafísica estatal ha tocado a su término.

Las connotaciones políticas que se vienen sucediendo continuamente en el globo terrestre, el desmembramiento de las linanzas en el mundo del negocio con sus rápidas pérdidas de los valores monetarios, el desquiciamiento total de la economía burguesa son los programados de la muerte del régimen que sufrimos, cuyas sociedades y miserias pretenden encubrir las con cambios de regímenes de más o menos fondo democrático.

Todo inútil; el cuerpo social presenta ha llegado a un estado de descomposición que puede decirse sin temor a equivocarnos, que como el Job de la leyenda bíblica las asquerosas llagas de la lepra van arrancando trozo a trozo las carnes que ocultaban su podredumbre.

¿Perdidas normas? ¿Tiene correcciones hechas el proletariado campesino para hacer e intensificar la producción para subvenir a todas las necesidades dentro de un plano de equidad y de justicia?

A esto pudimos contestar de una forma terminante con un sí rotundo y energético. El desarrollo de la maquinaria agrícola, la adaptación de los abonos químicos, la capacidad técnica adquirida en la ejecución del trabajo y el amplio campo de experimentación de las diversas fases de la producción de la tierra, serían otros

tantos motivos de orden material para esta seguridad de subsistencia colectiva en una racionalización equitativa y justa a las necesidades de cada uno.

Pero hay otras cuestiones de carácter moral que están íntimamente ligadas al desarrollo de la producción, y estas son la controlación por los Sindicatos campesinos—que sin innarrables burocracias para la racionalización de los productos de la tierra con tipo prefijado y valorizado en un sentido económico y político—, por acuerdos fácticos y libres de sus componentes pudiera establecerse el comercio y el intercambio interior y exterior en relación a la capacidad y necesidades de cada núcleo sindical.

Así pues, sólo falta un poco de preparación y organización para emprender la lucha final. Y a poco que la voluntad de los productores se propongan hacerlo, los resultados serán tan halagadores para nuestro ideal, que el régimen capitalista desaparecerá del plano social y humano que hoy propugna la C. N. T.

JOSÉ QUERRERO BOCANEGRA.

Jerez y Junio 1932.

(Continuará).

#### Voces hermanas

## Cataluña y Andalucía

Mientras las ricas sementeras este año se han regado con sangre del paria del terruño andaluz, en nombre del «principio de autoridad»; mentas infinidad de hijos de estos mismos Montes han quedado en la miseria más espantosa y pluvados para toda la vida de poder pronunciar y ser contestada la palabra padre, por haberse arrebatado alguna bala de los del orden, en casi todos los rincones de esta España habían surgido esperanzas para poder saborear una nueva vida.

En todas las grandes metrópolis, en todas las grandes y pequeñas urbes han aportado a esta nueva vida todos sus esfuerzos, y después de 14 meses de que España quiso librarse del absolutismo del Borbonismo, ha caído otra vez sobre esta misma España un baldón de esigma; y ya no sólo las grandes metrópolis han sido el testimonio de esta ignominia, sino incluso en el campo en el rincón más escondido de estos Altos Pirineos, la sangre del proletariado ha corrido abundante para unirse a la otra sangre, que a través de la Historia se ha derramado por la causa de la libertad.

Casi todos los pueblos y aldeas llenen ya sus víctimas en la España republicana.

En todos estos pueblos y aldeas se ha querido interpretar el sentido de la justicia, en la punta de la espada o bien con el mazo mortífero. En todos los rincones de esta España redenta hay alguien que viste de luto. Hay alguien que el odio al sistema capitalista ya será eterno mientras viva.

Al pasar por las calles, allí en algún rincón o en mitad de la misma, alguien se acordará que los adquirentes o la tierra se chuparon un pequeño charquito de este líquido de la vida llamado sangre, de su compañero o de su padre; y mientras los proletarios tengamos uso de razón estos recuerdos no se olvidarán jamás, porque esta sangre y estas víctimas son el efecto donde empieza a girar la revolución social, que mal se diga, en España hace ya más de un lustro que está en marcha, y en vez de contenerla la aceleran. Cuando un pueblo ya el dolor, el crimen, la paciencia, la injusticia han sido las únicas escarpelas que puede enseñar de su «revolución» política, ya no fían más que con

la opresión y la represión; y un pueblo que lleve que lleve toda su fuerza y su única opinión pública consiste en esta misma fuerza, está condenado al fracaso porque esto nos lo demuestran la historia de las naciones que con la fuerza sólo se puede gobernar un tiempo limitado, pero no a la perpetuidad. Cuando ya son a cientos los muertos y aún continúan las juergas oficiales, el pueblo va despertando y todo lo que ayer era mansedumbre, hoy se ha convertido en odio y bajo esta costra de la vieja España va naciendo la España nueva que ha de terminar que el empleo de la justicia se ejerza con el mazo y la metalla.

Ya no somos las legiones de los que tenemos hambre los que acusamos al nuevo estado actual, sino que ante nosotros y frente de nosotros va toda una rolina de cadáveres que acusa y que nos dice que hay que vengarlos y reivindicarlos, porque después de muertos han sido difamados por los voceros oficiales.

Pues a los acusadores de las víctimas y el grito de «la revancha», como decían los franceses en otra época, se van engrosando a estas filas campesinos, artistas, intelectuales, obreros, industriales, y todos los hombres que ante todo ponen el sentido humano en las cosas y que les repudia que en nombre del orden y del principio de autoridad se asesine a un pueblo indefenso, por el sólo hecho de pedir lo que los que hoy le mandan asesinar le prometen. Pero no olviden que bajo el peso de las tiras sucumbirán, porque al pueblo no se le engaña infinitamente.

JAIME RUCHES.

Tonilló 24-6-32.

## Cuatro palabras respecto a "La Voz del Campesino"

Quiero dedicar estas «cuatro» palabras al periódico de los campesinos, sin que para ello me guíe deseo de zaherir a nadie, ni de aparecer ante los ojos de nadie como mentor ni como testafiero de los parias del terruño.

En primer lugar he de hacer mención de mi nombramiento de director de «La Voz del Campesino» cuando el Congreso Comarcal celebrado en Jerez de la Frontera en Enero último. A este respecto he de manifestar que si yo no acepté dicho cargo, me, muy principalmente, por considerarme nuevos capacitado que su actual director, y además por estar más bien de acuerdo con él que con cualquier otro de aquellos que se baseaban.

He de consignar aquí, en honor a la verdad, que más documentado, más comprometido de la cuestión agraria y del desenvolvimiento del periódico, no encuentro yo otro como Oliva. Dentro del elemento campesino y limitándose a esta región. Porque si vivimos a extendernos a un plano nacional, entonces tendríamos que manifestar que el periódico debería ser ya órgano de la Federación Nacional de Campesinos, y tener por cada región un redactor con clarividencia y comprensión de la característica e idiosincrasia de su propia región. Es por eso, que tratándolo de un periódico de carácter comarcal, no encuentro a otro compañero más adecuado que a Oliva para el cargo que tiene.

Yo no podía ni querer defraudar las esperanzas que algunas entidades y compañeros tenían en mí.

Hoy he de manifestar aquí que de ello me alegro al saber que el compañero Oliva no sólo es director del periódico, es también redactor, corrector de pruebas, secretario de redacción, y hasta mandando

ro, todo en una pieza y todo por un sueldo más bien mezquino que otra cosa.

Lo diré: cada vez me alegro más de no haber aceptado, porque todo esto unido a mis fatigas ya apiladas, contribuirían a que me diera menos trazas para salir adelante con la misión encomendada a mí.

Ahora bien; yo quiero hacer o exponer otro género de consideraciones al efecto de quedar bien con mi criterio sobre la publicación que nos ocupa.

Yo quiero dejar sentado aquí, en las mismas columnas de «La Voz del Campesino», que tanto su director, el muy estimado compañero Oliva, y ese otro compañero de Arcos de la Frontera que se llama «Un campesino», que sus palabras vertidas en estas mismas columnas sobre la utilidad de algunos compañeros campesinos, dirán mucho que desear.

Me parece que el compañero Oliva se coloca fuera de la órbita político-social en que se agita la vida de un país como el nuestro, al decir que «el campo social se va convirtiendo en una jaula de locos», y que no está dispuesto a «volverse loco ni a que lo narasien». ¿Se podría saber a qué clase de locos alude el compañero Oliva? Me parece que no es preciso que él lo diga. Los locos son aquellos que un pudiendo aguantar más injusticias y llevados por su propio temperamento se manifiestan más o menos enérgicamente, alzada y esporádicamente contra el actual estado de cosas, por demás íntimo y envilecedor. ¿No son esos los locos? Yo creo que sí. Y son bastante malos son saluados por mí y hasta envidiados, porque yo ya pobre de mí no puedo hacer otra cosa. ¡Bendita sea la madre, pero el ambiente de los clavos ornamentales! ¡Bendita sea!

Después «Un campesino» viene también mandando los movimientos aislados, caprichosos, y haciendo resaltar que sólo acepta la revolución como una ley física impuesta a la humanidad. ¿Pero es que la revolución sólo tiene un aspecto? ¿Es que la revolución no tiene su aspecto político social y económico, además del aspecto moral o físico que la hace cada vez más inevitable y más trascendental? De cualquier cuerpo que tomemos el ejemplo, ¿se pueden separar de entre sí los tres elementos: el líquido, el sólido y el gaseoso que lo componen? No. Pues igualmente podemos decir de la revolución; no podemos despojarla de ninguno de sus tres elementos, porque esto equivaldría a descomponerla y por tanto hacerla imposible.

Sentada esta premisa podemos preguntarnos, ¿pueden impedirse los actos individuales y los colectivos, considerados como espontáneos? Creenos que no. Porque estos movimientos son en el campo social lo que las corrientes eléctricas en la naturaleza: elementos que en sus continuos choques purifican el ambiente, limpiándolo de masas estereotipadas y son como preludios de las grandes lluvias que riegan y fertilizan los campos. Son también como las avatares de un gran ejército, que forzosamente tienen que ser las primeras en chocar con el enemigo: mientras la retaguardia, que en el campo social son aquellos elementos más tímidos, más moderados y de espíritu más acomodaticio, vienen arrastrados por el grueso de la columna, pero a salvo de muchos choques. ¿Quiero decir esto que ya sea parladar de esos movimientos? No. Lo que yo quiero decir es que ciertos movimientos son inevitables y por tanto hemos de aceptarlos como un mal menor en vez de condenarlos y anularlos. Quería impedirlos, limitando la acción a una labor de conjunto, metódica, uniforme, escasa que además es imposible se da de cachitos con la lógica y con nuestros principios ideológicos.

La revolución ha de ser tal como ya viene presentando, tal como es, y no como algunos quisieran. Muy bien lo dice Kro-

potkine: «La revolución social ha de empezar por movimientos insurreccionales que han de ir extendiéndose, dándose la mano hasta generalizarse». ¿Por qué? Pues porque todas las regiones no se encuentran a la misma altura, ni en ideología ni en capacitación, y por tanto, estas más adelantadas, más preparadas, juegan el papel de las vanguardias de los grandes ejércitos, aunque el grueso de la columna y su estado mayor, en este caso la C. N. T., no esté de acuerdo con ciertos movimientos.

Por todas estas razones, que yo considero de peso, no veo bien esa corriente de anátemas de vanguardia a retaguardia y viceversa, y mucho menos de la forma y manera que lo hace el compañero director de «La Voz del Campesino» y «Un campesino», de Arcos de la Frontera, porque esto es decir al enemigo: «Nosotros no somos o no participamos del criterio de esos elementos, porque somos más cuerdos y más sensatos que ellos».

Al menos que sin darse cuenta nadie de ello, existan algunos puntos de contacto entre los compañeros atidos y los treinta de Cataluña.

DEGO RODRIGUEZ BARBOSA.

Federación Local de Sindicatos de Málaga

## A la opinión pública en general y a los trabajadores todos en particular

Sabemos que no se nos va a oír ni se nos va a tomar en consideración; no obstante, hemos de protestar por razón de justicia aunque no se haga, pero con la certeza de que tanta sangre proletaria algún día ha de justificarse eliminando nuevas normas de vida, y segando el alma y la conciencia de tanto bandido responsable.

Sabíamos que habían ocurrido en el pueblo de Archidona grandes cosas; lo sabíamos desde el día 30 del pasado mes de Mayo al leer en la Prensa burguesa, de que el día anterior en el mencionado pueblo y en un choque entre la fuerza pública y una manifestación de obreros, habían resultado un muerto y seis heridos. Esto es sobre poco más o menos lo que nos decía la Prensa local, esa Prensa mercenaria que sabía de una manera cierta lo ocurrido en el pintoresco pueblecito, y que a sabiendas mentía llenando de ceno a los libros y añadiendo al Gobierno de la República que quiere justificar tanto oprobio, alegando que aún no se han levantado los palibulos...

El día 29 de Mayo y como protesta a la política represiva del Gobierno republicano-socialista, los campesinos aliados al Sindicato Unico de Archidona organizaron una manifestación que recorrió varias calles del pueblo dentro del mayor orden, sin sospechar que las autoridades locales se hallaban conabulado con la burguesía para masacrar a un puñado de trabajadores, que en uso de un perfectísimo derecho se manifestaban pacíficamente, como protesta a un estado de cosas que quiere retrotraernos a la más degradante de las esclavitudes.

Pero cuando la manifestación llegaba casi al final de su recorrido, la Guardia civil hizo su aparición disparando inopinadamente sobre los manifestantes, al mismo tiempo que desde los balcones y ventanas próximas la burguesía cavernícola disparaba también contra los indolentes trabajadores.

Los ayes de dolor de nuestros hermanos del campo llegaron hasta nosotros, y nuestra alma acabó de desgarrarse, cuando a la Cárcel de esta ciudad llegaron un pu-

niado de campesinos macerados y con la piel arrancada a tiras, por la exacerbación furiosa de las patrullas mercenarias.

Al habla con estos camaradas, nos dijeron que los heridos lo habían sido por los disparos hechos desde las ventanillas y balcones; y esto no lo afirman solamente los encarcelados, después de haber sido bárbaramente apaleados; es el pueblo en masa el que acusa y señala a los responsables, sin que las autoridades ni el jesuita que está al frente del Gobierno de la provincia hayan hecho nada porque hecho tan menudísimo no queste en la más infame de las impunidades.

No obstante, quisimos que un médico reconociera a los heridos para que última o definitivamente lo dicho por el pueblo en masa, y después de mucho insistir y cuando desespéramos de encontrar uno, el Dr. Matel, atento y fiel cumplidor de su deber, se mostró solícito a acompañarnos saltando por encima de cualquier eventualidad que pudiera surgir...

El señor Matel, consciente de su responsabilidad y con una elevación moral digna de todo elogio, después de haber reconocido a los heridos, halla sin ambages, sin dilaciones, sin cobardía, sin temor a los acochados de conciencias nobles y honradas.

No vamos a transcribir del todo el minucioso Informe del Dr., que obra en nuestro poder para los efectos que han de ventilarse, pero sí daremos y transcribiremos las conclusiones del honrado galeno. Dice el Dr. Matel:

«Los seis lesionados que se mencionan son heridos por arma de fuego cortas, (y no por magullamientos entre ellos como deca la forense del pueblo) y recibidos a bastante distancia, siendo esta la causa de no haber producido mayores destrozos. El otro herido lo fué por una piedra o cuerpo duro pequeño, pero de forma irregular, lanzado con fuerza. Por la dirección y trayectoria de las heridas, fueron lanzados los cuerpos, conlanceados todos, en un plano superior al que se encontraban los lesionados. Puede asegurarse que ninguno de los heridos lo fué por bala de matiser, siendo de sospechar que los dos últimos tuiesen con browning de pequeño calibre, y los restantes con pistola de la 9».

Se ha podido comprobar que uno de los heridos lo ha sido con bala explosiva, y no cabe la menor duda de que lo fueron todos desde los balcones y ventanillas como sigue explicando el Dr. en su informe.

«Aunque se quiere explicar la trayectoria de los proyectiles por el desnivel de la calle donde fueron desarrollados los sucesos, no es bastante, y sólo se comprendería así, si al herido hubiesen estado los lesionados en el suelo, lo cual no ocurrió, siendo seguro que los disparos se hicieron desde un plano muy elevado, balcones y ventanillas de aquella calle».

Es de esta forma como se describe la historia de la República, que ante el impudismo de los señores chulos del Parque María Luisa, relinche toda la fauna íntima y caciquil de un pueblo laborioso, que parapetados cobardemente desde sus inmundos cachiriles asesinan por la espalda a los obreros que piden pan y trabajo.

Nosotros queremos, exigimos que se haga justicia y que no se eche tierra como se pretende sobre asunto tan villano y criminal. Protestamos también bruscamente contra el proceder de las autoridades del pueblo, que no conlances y tolerantes con que se asesine a los trabajadores, se les encarcela después de apalearlos despiadadamente.

Todo esto ocurre en una República, que mantiene incólume todos los privilegios, y que para mantenerlos, machaca y asesina a los proletarios insurrectos de la gleba y a los pobres macilentos de la ciudad.

Por la Federación Local de Sindicatos.—El Comité.

Málaga a 24 de Junio de 1932.

## LA JUSTICIA EN LA REPÚBLICA

### "MELCHOR RODRIGUEZ"

No es un panegirico, consue pues, de antemano. El Idealista, el hombre todo espiritualidad y dinamismo ha caído en las monstruosas garras de la Justicia burguesa, de la justicia... republicana.

¿Crimen? ¿Alguno? electos, sí; los que ha producido en las esferas gubernamentales, su autorizada e íónica pluma, sacando a la vindicta pública todas las concupiscencias de los integrantes del sumatiste estatal.

¿Quién no recuerda con elogios su célebre artículo, «Maura el de los 108 muertos», en el que la acometividad de dicho compañero acusaba al tristemente célebre exministro de la Gobernación, de tanto crimen, de tanto escarnio cometidos sobre la clase trabajadora, durante su fugaz paso por dicho ministerio?

He ahí todo el dello de Melchor; salir en defensa de la verdad, ser anarquista, ser militante de la C. N. T.

Pero la justicia de la República, en manos monárquicas y reaccionarias, al servicio incondicional de la plutocracia, encierra al trabajador honrado y exige para su libertad provisional nada menos que 50.000 pesetas.

¿Qué sarcasmo! ¿No supone esto un atentado a la dignidad y a los más elementales derechos del pueblo?

Y mientras esto sucede con los trabajadores de la primera potencia revolucionaria de España, los que en la vanguardia siempre, dieron al íuste con el oprobioso régimen borbónico, la República, sus mandadores, libertan a los enemigos de las libertades del pueblo, a los asesinos de la clase productora, a los que tuvieron a todo un pueblo sumido en las más despiadas de las arbitrariedades.

Berenguer, el que mientras la flor de España, la juventud trabajadora era destrozada en los campos del Rif; permanecía durante la noche en el bique de guerra «España»,—cuántos compañeros lo precuculan— que fué el intermediario de aquella guerra infame, comercial, pasea su cuerpo de vampiro por las calles de Madrid; y como contante, los que derraman su sangre, los que perdieron sus destinos, los que sufrieron persecuciones, meses y años de presidio por conspirar contra aquel régimen nefando, hoy llenan las ergástulas de la República de trabajadores de todas clases.

Los Melas, los Martínez Anido, los Largo Caballero, los Cordero, los Fabras Rivas y todos los colaboradores de la dictadura punitivista, gozan hoy de los privilegios del régimen instaurado.

La Guardia civil, fiel defensora de la Menarquía, es hoy aplaudida, alentada por los que ayer la comballan y que esgrimieron como arma electoral, diciendo al pueblo sería disuelta bajo su gobierno. Este cuerpo fiel reflejo del feudalismo que no ha desaparecido en España, sigue siendo valladar donde se estrellan las ansias de libertad del pueblo.

El Estado republicano, como todos los Estados, defensor de los privilegios, tiene necesidad de sostenerse en estos estamentos.

Todo lo que sucede hoy, es el odio del marxismo en conculbatio, en franco maridaje con republicanos, para dar la batalla al anarquismo, sentir que representa la Confederación Nacional del Trabajo y por ende, sus hombres.

El pueblo productor de España, por su temperamento, por su idiosincrasia, no se asustaba al marxismo autoritario, no puede eucanzar en el autoritarismo de Marx; por eso las ideas acráticas de Bakounin, sigue su marcha ascendente, gana adeptos y hoy el sentimiento del pueblo, de la clase trabajadora en general es anárquico y hacia la anarquía va para acabar con tanto íhanta y opresión, con la justicia burguesa, con la justicia republicana...

F. TARRAGO.

Jerez y Junio 1932.

### ¡Pero mis hermanos de explotación, presos en la Cárcel de Córdoba!

Hermanos presos, yo en mi conciencia de explotado como vosotros lo sois también, opino hasta el punto de vuestra estancia en la Cárcel de la capital de Córdoba, por culpa de un indigno Gobernador sin conciencia de hombre como son los hombres de corazón humano y sin dignidad propia, porque si la hubiese tenido no hubiese en la Cárcel a hombres con más dignidad, más vergüenza, más cultura, y cen corazón de hombres y no de sanguinario como dicho Gobernador lo tiene, porque desciende de raza de cavernícolas y de una raza sanguinaria por sus buenos comportamientos con todo aquel que piensa defender sus derechos de hombre libres.

El Sr. Valera Valverde ha sabido encasillar a vosotros sin culpa de ninguna especie, como a otros tantos que se encuentran en esa por la misma causa los han encasillado también; y cree dicho Gobernador, Sr. D. Valera Valverde, Gobernador de Sevilla por su buena actuación que ha tenido en la capital cordobesa, que en Sevilla se alían los gatos con longaniza; no, se equivoca dicho Sr., que en Sevilla saben tirar con pistola porque antes se han ensayado en otros como usted; de manera que mucho ojo con Sevilla que ahí son todos de un pensamiento, y no como la capital cordobesa que todos han cerrado el pico por el terror que ha causado el señor Varela.

¿Si el Sr. Valera se encontrase en el sitio de mis hermanos de explotación, que haría cuando llegaran a la reja de la Cárcel su señora o sus hijos, y se lo encontrasen allí metido un día y otro día, y sin culpa de ninguna especie?

Seguro que se sublevaría del régimen de la odiosa República, y de toda clase de política explotadora que es el arte de engañar a los pueblos.

Hermanos de explotación, no hay que retroceder ni un sólo momento, que el pueblo de Bujalance es siempre el mismo; si ahora ha cometido una falta con vosotros, se pondrá como siempre a vuestro lado y ualead al nuestro y lucharemos con más energía aunque se anticipa un Valera, un Casares o un Caballero Largo, que son los tres cavernícolas de la nación española, los hereses del Parlamento y los que a cada momento quieren aplastar a los militantes de una organización tan justa como lo es nuestra gloriosa C. N. T.

¡Presos de toda la organización confederal, oíd la voz de este vuestro hermano que siente en el corazón que os encontréis donde estéis metidos, que en lugar vuestro debía estar toda la camarilla gubernamental que bien lo merecen por falsos y por explotadores de la clase proletaria! ¡Viva el comunismo libertario! ¡Vivan la F. A. I., la C. N. T., y mis hermanos presos que se encuentran en la prisión de Córdoba! Salud.

MIGUEL DEL VALLE.

Bujalance, Junio de 1932.

## Tanto pedir...

Ye no sé escribir, pero desde este pintoresco rincón de la ponderada campiña jerezana me dirijo a mis compañeros para ver si influyo en su ánimo y salinos de este infernal atolladero en el que estamos metidos, con perjuicio evidente de nuestros intereses particulares de clase, y sobre todo de la nación entera que es la que en definitiva está sufriendo las fatales consecuencias de nuestras infundadas reclamaciones.

No sé escribir, porque desde muy pequeño tuve que ir a guardar los cerdos del Marqués de Domeca, para que sus hijos fueran a la escuela y después a la universidad; ellos se hicieron hombres sabedores de todo, influyentes y continuadores poseedores de cuantiosísima fortuna; yo sigo desde entonces trabajando aquí y allá, cuando tienen la caridad de darme trabajo, y no significo nada en la vida social ni política de la sociedad y arrastro una existencia paupérrima. Y... estoy conlance, porque así lo determina una ley filosófica y universal que se aplica sin saber cómo ni por qué, y que se llama ley de las compensaciones. Me ditéis que esa interpretación no es exacta ni tiene lógica; bueno, pero es así; en el mundo burgués no hay que buscar la lógica.

Por esta circunstancia de mi existencia, soy un tanto romo de inteligencia, porque naturalmente en nuestra novísima constitución, para poseer inteligencia hay que ser adinerado o socialista; natura no interviene en esto para nada. Dudo pues, poder expresar mis sugerencias con esa galanteza de lenguaje que deleita y hace palpar la realidad insustentiva de las cosas.

Yo quiero decirles a mis compañeros, que con aquella propaganda que nos hicieron los republicanos y los socialistas, nos habemos puesto los campesinos muy exigentes; nos hemos creído todas aquellas cosas que nos dijeron tan acaloradamente, tan sinceramente, que a ellos ya se les ha olvidado porque son muy listos, pero que a nosotros que somos una muchada de locos, nos hormiguea aún en el cacuete aquello que con tanto énfasis nos repelían de la socialización de las tierras en poder de los Sindicatos para su cultivo, la libertad, la igualdad entre todos, acabando con los ricos y poderosos y con los pobres y débiles (con nosotros acabando desde luego), quitándonos el Poder a los primeros y elevando a un superior plano de convivencia social a los trabajadores; nos creímos ¡oh candidos! todas aquellas cosas tan bellas que nos dijeron, tan bellas, que nuestras almas quedan aún extasiadas al recordarlas y contemplarlas a través de nuestros órganos sensitivos como cosa de superior belleza.

Si, queridos camaradas, se hace preciso que desterramos de nuestra mente todas aquellas ideas tan sublimes que republicanos y socialistas nos inculcaban hace no más de año y medio, y nos dejemos de pedir tantos sueldos y tantas mejoras. ¿No véis que con nuestras exigencias vamos a arruinar a los ricos y tirar a pique la riqueza nacional? ¿Dónde vamos a parar con nuestras peticiones?

Siempre sacamos a relucir que nuestro trabajo es agotador y que el sueldo no nos alcanza para mal comer, que nuestros hijos mueren por falta de alimento o bien viven si no mueren, y que nuestras compañeras dan pena el verlas metidas flacas y mugrientas, pero compañeros que sentimentalmente nos hemos puestos con aquellas propagandas que importa nada de esto para nuestra existencia de esclavos; defendemos de patetismo, que eso queda bien para los ricos que suben de esas cosas del alma y del corazón; nosotros, damos como un leño, no sentimos... Además

los años saben de nuestra misera existencia y se sacrifican por nosotros, pero como somos tan necios no los percalamos de ello ni lo agradecemos, ¡oh la ingratitud nuestra!

Por otra parte nuestro sueldo ya va creciendo, ya no ganamos 60 céntimos como hace 20 años, y el trabajo que ejecutamos en el campo no es tan penoso como queríamos hacer creer; una hoz, por ejemplo, ¿qué pesa?, nada, ni quinientos gramos; y segar, ¿qué?, nada; con una mano lomada de cuero duro ir aunando sembrado y cortarlo con la hoz, con más o menos destreza, con más o menos vite, para que el sembrado quede bien recogido; bueno, y esto ¿qué importancia tiene para que pidamos tanto? ¿qué en este trabajo duele la cabeza, los brazos, los riñones y las piernas? y eso ¿qué? que se suita mucho y se debilita el organismo, para eso nos ponen un zagal a quitarnos agua; además, también sudan las curas cuando dicen un sermón y nunca les oímos quejarse. Y un carretero ¿qué hace, much los buyes e ir y venir con la carreta al rastrojo, cargar y caminar por su carril con pasos rápidos, desconcertados... esto no es trabajar, aunque lo digan los socialistas. Ya veo que algunos compañeros me van a objetar que en tal caso no trabajan los chófers, los cocheros ni los maquinistas del tren, y sin embargo ganan más y son más considerados que nosotros. Pero hombre, ya veo lo difícil que es sacar de vienes las cabezas las ideas de igualdad y de bienestar que el año pasado os incutieron los republicanos y los socialistas; nosotros somos muy cándidos y nos creemos todo lo que nos dicen, ¿no comprendéis que esa igualdad no puede ser? Nosotros seguimos siendo la estera de la sociedad, y sobre nuestras espaldas han de pisar blandamente todos los elevados, llámenlos como se llamen. Y qué vamos a decir de nuestras faenas en la época de invierno; enganchar tempranillo los buyes al arado, cunchar la manzana, y ya estar besana arriba, besana abajo, con pasos rápidos, muy rápidos, echando unos cantares deliciosos; y esto camaradas no es trabajar, es distraerse y por tanto no es lógico pedir seis pesetas; ¡estamos locos, con haber creído aquellos predicando socialistas!

Ya sé que algún compañero, mal pensado por supuesto, me dirá: menos trabajo un diputado, gana más y tiene mil consideraciones distinguidas. Pero hombre, nada; que bien se os ha metido en la cabeza eso de la igualdad social, ¿no véis que eso no puede ser? Más que están haciendo en el Congreso los socialistas, pronuncian unos discursos muy largos, muy bonitos, muy elocuentes, y trabajando hasta morir, y nada, la igualdad social no flueve; qué culpa tiene nadie de eso. ¡Hay, cuán caro nos está resultando el haberlos creído en aquel entonces, antes de llegar a los elevados puestos que ocupan!

Voy a terminar, aunque hay para rato, pero nos va a hacer una última reflexión: que se nos quite de la cabeza eso de querer hacer como es costumbre entre nosotros, unas bases para todo el año; esto es necesario que lo desechemos de nuestras mentes, porque eso no puede ser. ¿Vamos a acabar con ellos sin consideración? con eso nada más, la ruina total. Además, cuando el Sr. Gobernador lo dispone y los años quieren, es que así es mejor para nosotros, ¿no lo comprendéis? ¿no vamos a ser nosotros tan ingratos como D. Juan León.

Lo mejor que hacemos es limar las bases para el verano; después para Septiembre se reúnen los patronos con el Sr. Gobernador, que tiene un nombre muy bonito, un corazón más bueno todavía y además es socialista, y vosotros veréis como entonces nos hacen unas bases como jamás las concibíamos nosotros de bu-

nas; porque, ¿qué sabemos nosotros de trabajo ni de nada? Nuestra misión es bajar, como la del cura decir misa; los obispos bendiciones; y la de los diputados decir que si cuando habla el ministro de la Gobernación. Así nos hemos desigualado a trabajar y nos quitamos de la Plaza del Arsenal, que con nuestro linaje de campesinos no hacemos más que representar un cuadro asqueroso en nuestra estética ciudad.

CEFIRO DEL VALLE.

## EXCESO DE CELO

Desde Casas Viejas.—Muere en esta aldea un jovencito.—la edad no importa; el padre de este llamo al carpintero ordenándole luego un ataúd negro y rojo, con los iniciales C. L. comunismo libertad.

Heccho el ataúd, lo lleva el carpintero a casa del cadáver; a las veintiocho horas es llamado el carpintero por el sargento de la Guardia civil, jefe de puesto, y le toma declaración. A renglón seguido es llamado el padre del difunto; se le toma declaración y se le manda a la Cárcel, y en ella continúa desde el 17 del pasado mes.

Juan Estudillo Rodríguez.

En la misma aldea: Una juvencita pasea por la calle ostentando el cuello un distintivo con los colores de la C. N. T.; el mismo sargento de la Guardia civil, jefe de puesto, le intimó para que se lo quite, y como no accediera, éste señor de un tirón le arrebató el distintivo, sin respeto a la joven el al numeroso público que presenciaba el acto.

Antonio Cabañas.

Hasta aquí muy compendiadas las dos notas que de Casas Viejas y de otros realizados por el sargento de la Guardia civil de aquel puesto se nos envían. Lo que no se nos dice es si este señor hace lo mismo cuando a un cadáver se le pone un ataúd negro con una cruz, y si cuando una señora pasea llevando al cuello un crucifijo se lo arranca violentamente también. Dos preguntas, para concluir.

¿Son los individuos de la Guardia civil, por muy elevada que sea su jerarquía, quienes para mostrarse hábiles en materia social y religiosa?

¿Pues no habíamos quedado en que en esta República española, liberal y democrática, de trabajadores de todos cluses, habría libertad de cultos?

Porque la realidad enseña que aquí no se tolera más signo ostensible que el de la religión católica. Y es que en España no nos curamos de la sana católica mientras no desaparezcan las Iglesias y solanas.

Estos actos se nos arrojan un exceso de celo del referido sargento, que exponemos públicamente porque si hay motivo para ello, sea llamado al orden por quien corresponde.

## Notas varias

Bien apesar nuestro leemos de ser aclaraciones; como podrán apreciar por la correspondencia administrativa de este número, no sólo ya a más de selecciones pesetas el déficit de La Voz del Campesino. Tenemos la seguridad de que a las delen al periódico, entre puristas y suscriptores, más de los veces lo que importa su déficit; hay que tener en cuenta

más de cincuenta pesetas y, ni por esa, no alfoja un céntimo.

Nos vamos a ver obligados a publicar una lista de banqueros, cosa que no quisiéramos.

Nosotros tenemos proposiciones que hacer, que nos parece que normalizarían la vida económica del periódico, pero nos las reservamos hasta que se celebre un pleno, al cual las someteremos; entre tanto es preciso, imprescindible, que de un modo inmediato, urgente, que tanto paqueiros y suscriptores liquiden sus cuentas, como que las organizaciones de la Comarca manden en auxilio del periódico, si es que éste ha de continuar publicándose; de lo contrario, dejará de aparecer.

\*\*\*

De Martín Alvarez, de Fernán Núñez, hemos recibido unas cuartillas en las que se justifica de las inscripciones que en el número 40 de este periódico se les dirigian; nosotros no conocemos los antecedentes ni las personas de Martín Alvarez ni de sus acusaciones y creemos que estas cuestiones, en que juegan más importante papel la pasión que la razón, deben solventarse entre los interesados y en su respectiva localidad y nada más.

En esta época porque atravesamos, en que se ve un nudo en cada hombre, muchos tomados la decisión de no publicar nada que pueda molestar a otro u otros; así que los que nos envían esta clase de notas ya saben se pueden ahorrar el trabajo de hacerlo.

Como en se publicó la anterior lampoco se publica ésta, y de aquí en adelante ninguna.

\*\*\*

Aviso a periódicos.—El Libertario mandará 25 ejemplares a José Cao, Santa Brígida, núm. 3, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

«El Libertario» y «Solidaridad Obrera», de Valencia, mandarán cada uno 20 ejemplares a José Durán Rodríguez, Doctor Pastor, núm. 18, Utrera (Sevilla).

**Después de escrito el fondo y compuesto este número, la Asociación de Campesinos, de ésta, en Asamblea general, por cierto concurrencidísima, ha tomado el acuerdo de volver al trabajo, a condición de que se conceda la reapertura de los Centros clausurados con motivo de la huelga, la libertad de los presos por la misma y el que los obreros vuelvan al lugar que ocupaban, sin que se ejerzan represalias.**

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

### INGRESOS

Alcaldía de las Gualdas: M. M. III, 15'00; pagado el n.º 11.—Poniente: Centro C. Benito, 2'00; pagado el n.º 37, sobran 1'10.—Aviación: P. Muñoz, 8'70; pagado el n.º 39.—Zahara: J. Amado, 3'90; pagado el n.º 32.—Sevilla: J. Miranda, 2'60; pagado el n.º 40.—Aljara: E. González, 8'00; pagado el n.º 33, sobran 0'50.—San Roque: E. Hilar, 10'00; pagado el n.º 35.—Arabal: A. Rumbos, 15'00; pagado el n.º 38.—San Fernando: E. Perisán, 2'50; pagado el n.º 31.—San Roque: H. Mora, 7'50; pagado el n.º 36, sobran 0'95.—El Cerezo: A. Sierra, 5'00; pagado el n.º 38.—Polanco: J. Barrios, 1'30; pagado el n.º

mero 52.—Alcoy: J. Calatayud, 25'00; pagado el n.º 36.—Gerena: E. Corona, 12'00; pagado el n.º 37, faltan 0'30.—Arguñinos: P. Mateos, 5'00; pagado el n.º 30.—Cañada Rosal: J. Fernández, 5'00; pagado el n.º 42.—Málaga: J. Corzo, 10'00; pagado el n.º 36.—Villajoyosa: J. Santamaría, 4'00; pagado el n.º 41, faltan 0'25.—Borinos: A. Díaz, 14'50; pagado el n.º 34, faltan 0'50.—Melilla, F. Méndez, 8'75; pagado el n.º 40.—Cieza: B. Hortelano, 21'00; pagado el n.º 36, falta 1'00.—Barea de la Florida: M. Aguilar, 1'30; pagado el número 52.—Idem: Donativo, 1'00.—Baena: A. Cruz, 31'00; pagado el n.º 31, sobran 0'30.—Ripoll: G. P. Cultura, 2'90; pagado el n.º 44.—Tafalla de Duero: J. de Diego, 3'00; pagado el n.º 39.—Arriate: F. Márquez, 10'00; pagado el n.º 35.—Alhaurín de la Torre: S. C. de T., 10'00; pagado el n.º 44, sobran 0'60.—Oliva de Jerez: F. Nogales, 1'00; pagado el n.º 40.—Algar: S. D. de T., 7'00; pagado el n.º 40.—Coria del Río: S. de O. V., 12'00; pagado el número 38.—La Palma del Condado: S. U. de T., 7'50; pagado el n.º 41.—Moretalla: G. Navarro, 1'00; pagado el n.º 37, sobran 0'60.—Alcázar de Guadaira: A. Alvarez, 20'00; pagado el n.º 39.—Las Chulezas de San Juan: M. Correa, 5'00; pagado el número 38.—Los Molares: F. López, 13'00; pagado el n.º 41, sobran 0'50.—Gandía: J. Muñoz, 3'00; pagado el n.º 70.—Idem: J. Martí, 3'00; pagado el n.º 60.—Idem: J. Arce, 3'00; pagado el n.º 60.—Vejer: P. Rodríguez, 10'00; pagado el n.º 48.—Idem: M. García, 1'90; pagado el n.º 44.—Villamartín: D. López, 8'50; pagado el número 37.—Idem: Por suscripción de varios compañeros, donativo a «L. V. del C.», 4'25; lo demás ya lo liquidamos.—Ronda: S. de A., donativo a «L. V. del C.», 9'10.—Jerez: S. de J., 7'80; pagado el n.º 40.—Idem: S. de V., 10'00; pagado el n.º 38.—Idem: A. G. de T. A., 21'10; pagado el n.º 40.—Idem: Venta en la calle n.º 39, 18'00.—**De los céntimos del pan:** Paquetes de Panader, 3'00; cantares de los «Garcías», 2'40; trabajadores de «Aljara», 2'65; id. de «El Rosario», 15'45; id. del «Olivillo», 3'80; id. de «La Florida», 5'15.—**Suma de ingresos 449'35.**

### GASTOS

	Pesetas
Por impresión de los números 40 y 41 . . . . .	375'00
Francos de los mismos . . . . .	18'50
Llevar paquetes al correo . . . . .	2'75
Correspondencia . . . . .	6'60
Gratificación al cartero . . . . .	1'50
Dirección, Redacción y Administración, mes de Junio . . . . .	200'00
<b>Suma . . . . .</b>	<b>904'35</b>

### RESUMEN

	Pesetas
Suman los gastos . . . . .	904'35
Déficit del n.º 40 . . . . .	263'10
<b>Suma . . . . .</b>	<b>1.167'45</b>
Suman los ingresos . . . . .	3'95
Déficit . . . . .	0.717'80

El Administrador.

NOTA.—Tenemos en esta administración: De José Romero, de Ronda, 15'00; de Pedro Antonio Martel, de Santisteban del Puerto, 10'00; de Fernando Díaz, de San Roque, 12'00; de José Rodríguez, de Sevilla, 5'00; de Juan de Dios, de Chelana, 3'00; de Domingo López, de Villanueva, 3'00. De todas estas entidades necesitamos ser nos escribiéndonos de quienes son, y la aplicación que hemos de darle.

Establecimiento Tipográfico  
M. MARTÍN.—José Luis Díez, número 7.  
JEREZ DE LA FRONTERA